

Contribución de la sociedad civil a los Objetivos de Desarrollo del Milenio

Las estrategias nacionales encaminadas al logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio requieren el apoyo y la participación de las organizaciones de la sociedad civil. Éstas tienen un papel muy diferente de los demás interesados en el desarrollo. Representan a importantes segmentos de la población de una manera distinta del gobierno, ya que reflejan y responden a las necesidades de una amplia gama de comunidades¹.

En los países, las organizaciones de la sociedad civil contribuyen a las estrategias para la reducción de la pobreza basadas en los ODM por lo menos de cuatro maneras: defendiendo públicamente acuciantes intereses de desarrollo, ayudando a diseñar estrategias para el logro de cada una de las metas, trabajando con los gobiernos para aplicar los programas de inversión con incremento de escala, y vigilando y evaluando los esfuerzos para conseguir los Objetivos. En el plano internacional, las organizaciones de la sociedad civil también pueden movilizar y crear conciencia pública en torno a los Objetivos, compartir las mejores prácticas y la pericia técnica con el gobierno, y proporcionar directamente los servicios.

Muchas organizaciones de la sociedad civil han venido desempeñando algunas de estas actividades, o todas ellas, durante muchos años. En este contexto destacamos cómo sus actividades pueden canalizarse para ayudar a conseguir los Objetivos. Pero para hacerlo necesitan libertad política, papeles institucionales claros, modos de asociarse a los programas de ejecución, y, en algunos casos, capacitación y recursos financieros (capítulo 7).

Algunas organizaciones de la sociedad civil han formulado ciertas reservas respecto de los Objetivos (recuadro 8.1). Sin embargo, la mayoría de ellas han dedicado años de esfuerzo a las metas que representan los Objetivos: promover la igualdad de género y combatir el hambre, la pobreza, el analfabetismo, la enfermedad y la degradación ambiental. En efecto, el consenso internacional

Recuadro 8.1
Las
organizaciones de
la sociedad civil
y los Objetivos:
críticas y
oportunidades

Muchas de las organizaciones de la sociedad civil apoyan ampliamente la asociación mundial que engloban los Objetivos, pero se muestran escépticos acerca de los Objetivos mismos por varias razones. Se preguntan si los Objetivos son diferentes de anteriores objetivos de las Naciones Unidas que no fueron cumplidos. No han participado sistemáticamente en el proceso de fijación de los Objetivos y, en consecuencia, no los consideran como algo de su propiedad; aducen que los Objetivos han sido impuestos “de arriba abajo” por la comunidad internacional y no han sido desarrollados localmente, y que existe cierta incertidumbre acerca de su papel en el logro de los Objetivos. Consideran que los Objetivos son demasiado limitados y carentes de ambición, especialmente en comparación con la Declaración del Milenio de las Naciones Unidas, y que dejan fuera cuestiones de importancia crítica. Por ejemplo, el Objetivo de la igualdad de género está por debajo de las metas establecidas en la Plataforma de Acción de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre la Mujer de 1995, con la que se comprometieron los gobiernos del mundo. Se muestran críticas respecto del hecho de que únicamente el Objetivo 8, que establece la responsabilidad de los países desarrollados, no establece metas con plazos fijados.

Todas estas son preocupaciones legítimas que deben tener en cuenta los encargados de elaborar la política. Las preocupaciones tienen su origen en una historia de promesas incumplidas y de exclusión sistemática de las organizaciones de la sociedad civil. Pero los críticos se centran más en el proceso de elaboración y aplicación de los Objetivos que en el concepto y la sustancia de los Objetivos. Los Objetivos representan, como mínimo, desafíos que las organizaciones de la sociedad civil han estado tratando de superar durante decenios.

Los Objetivos de Desarrollo del Milenio difieren de otras metas de las Naciones Unidas porque, por primera vez, han sido respaldados no sólo por el sistema de las Naciones Unidas y todos sus Estados Miembros sino también por otros interesados importantes. De este modo, representan una oportunidad real de cooperación mundial y nacional. Tienen fuerza política debido a su vinculación única con las esperanzas del nuevo milenio. Ya han demostrado su poder de continuidad, y la capacidad de mover a los principales gobiernos a volver a comprometerse con objetivos tales como el 0,7% del PIB en concepto de asistencia oficial para el desarrollo. Como se sostiene en este informe, el logro de los Objetivos requerirá un nivel notablemente diferente de esfuerzo nacional e internacional.

Los Objetivos constituyen un conjunto mínimo de metas que han sido acordadas por la comunidad mundial. En varios contextos de países, pueden proporcionar la base de objetivos nacionales más ambiciosos. Las estrategias para conseguirlos pueden también exigir un volumen de insumos más amplio que el especificado en las metas e indicadores de los ODM. Por ejemplo, pueden incluir servicios de salud sexual y reproductiva o servicios de energía y transporte. El logro de los Objetivos requerirá que los interesados nacionales convengan en que los Objetivos representan un conjunto mínimo de metas que pueden alcanzar cotas más ambiciosas en distintos contextos. Y se necesitará llevar a la práctica los Objetivos de manera que las acciones se centren en hacerlos llegar a los grupos y regiones marginados y desfavorecidos.

Sí se aplican en el espíritu de la Declaración del Milenio de las Naciones Unidas, los Objetivos pueden ser un poderoso marco para la realización de importantes resultados de desarrollo. El miedo al fracaso puede convertirse en una profecía que se cumple en virtud de su propia inercia. Tenemos que creer en el éxito, y movilizar nuestras propias energías y las de los demás para poder continuar.

para conseguir las metas de reducción de la pobreza se ha conseguido en parte gracias a las actividades de la sociedad civil en los últimos decenios.

Las organizaciones de la sociedad civil tienen, por lo tanto, un papel crucial que desempeñar en los programas de incremento de escala de los servicios para el logro de los Objetivos. Además de su importante papel como representantes de las necesidades de los pueblos, recomendamos firmemente que las organizaciones de la sociedad civil participen en el diseño, ejecución y previsión de las estrategias para la reducción de la pobreza basadas en los ODM en todos los países en desarrollo. Dada la importante diversidad de estas organizaciones, por supuesto no se debe esperar que todas las organizaciones participen en todas las esferas. Sin embargo, recomendamos que en la medida de lo posible las organizaciones de la sociedad civil se asocien entre ellas y con los gobiernos para actividades, centradas en los ODM, en materia de promoción, diseño, aplicación y vigilancia.

Facilitar una campaña pública en pro de los Objetivos

En cada país, las organizaciones de la sociedad civil pueden centrar la atención pública en los Objetivos y en las medidas ya en curso, o todavía no, para conseguirlos. Estas organizaciones impulsan amplias movilizaciones y crean demandas comunitarias que pueden exigir responsabilidades a los dirigentes y pueden ayudar a situar los ODM en el centro de los debates nacionales. Las alianzas estratégicas de organizaciones de la sociedad civil —con autoridades locales, gobiernos nacionales y la comunidad internacional— pueden hacer aumentar la conciencia pública de los compromisos que su gobierno tiene contraídos con el logro de los Objetivos, subrayar las prioridades de desarrollo urgentes para que el gobierno tome medidas inmediatas y asegurar que se tengan debidamente en cuenta las necesidades de los diferentes grupos.

Por ejemplo, la Campaña de Educación para Todos de la Red África, una red regional de 23 coaliciones nacionales, ha movilizado a la opinión pública en torno a la necesidad de ofrecer educación gratuita y de calidad para todos. Su coalición nacional en Malawi, la Coalición de la Sociedad Civil para la Calidad de la Educación Básica, ha propugnado incluir importantes gastos relacionados con la educación, tales como la capacitación y gastos en el bienestar de maestros, en el DERP nacional.

La labor de promoción nacional también resulta crucial en los países desarrollados. Bread for the World, un movimiento comunitario a nivel nacional en los Estados Unidos, ha aumentado el grado de conciencia y apoyo a las políticas que reducen el hambre, a nivel nacional e internacional. Cada año, moviliza unas 250.000 cartas al Congreso de los Estados Unidos sobre cuestiones relativas al hambre y presiona a fin de que se destine más ayuda al desarrollo para los países pobres. En el Reino Unido, la Make Poverty History Campaign ya ha galvanizado un apoyo notable para instar al gobierno a liderar a los países desarrollados a que den un paso decisivo en apoyo del desarrollo, en general, y de los Objetivos en particular.

Contribución a la elaboración de políticas

Aunque muchas organizaciones de la sociedad civil se centran en labores de promoción, otras muchas desempeñan un papel importante en la elaboración de políticas. Apoyamos que se reconozca un papel oficial a las organizaciones de la sociedad civil en la elaboración de las estrategias nacionales de reducción de la pobreza basadas en los ODM (capítulos 4, 6 y 7). La experiencia en otros países muestra que el grado de apertura en la formulación de políticas puede afectar directamente a la calidad de las políticas adoptadas, así como a la eficacia para aplicarla. Las organizaciones de la sociedad civil pueden contribuir a identificar inversiones prioritarias, señalar las esferas y comunidades prioritarias, ayudar a elaborar estrategias de ejecución efectivas, establecer prioridades presupuestarias a nivel nacional y local, incorporar la participación de las mujeres en la elaboración y la ejecución de dichas estrategias, y asegurar que los pobres y los grupos marginados sean los principales beneficiarios.

Este es el enfoque adoptado por el mecanismo de coordinación nacional del Fondo Mundial de Lucha contra el Sida, la Tuberculosis y la Malaria, que pide a las asociaciones a nivel nacional, incluidos representantes de las organizaciones no gubernamentales y del sector privado, que presenten propuestas de subsidios basadas en las necesidades prioritarias. Una vez que se aprueban los subsidios, estas asociaciones supervisan la marcha de los trabajos en la fase de ejecución. Aunque no se ejecuta perfectamente en todos los países, el enfoque ofrece un modelo de cómo la sociedad civil puede ser oficialmente incluida en la elaboración y formulación de políticas. Otro importante ejemplo de la contribución de una organización de la sociedad civil a la elaboración normativa es la Ley y Promoción en pro de la Mujer en Uganda, que está propugnando políticas para hacer frente a la mutilación genital femenina, los derechos de la mujer a la tenencia de la tierra y los derechos reproductivos.

Las organizaciones de la sociedad civil pueden también proporcionar información de primera mano sobre las limitaciones existentes “sobre el terreno” y sobre toda la gama de necesidades de recursos para ejecutar las intervenciones. Por ejemplo, la Tanzania Gender Network ha figurado al frente del análisis presupuestario en régimen de participación, recabando la intervención de funcionarios del Ministerio de Finanzas para que colaboraran con expertos en cuestiones de género y examinaran el modo en que se subvenía a las necesidades de la mujer.

Si los intereses de los grupos excluidos o marginados no se articulan durante el debate de política, en las estrategias nacionales para la reducción de la pobreza basadas en los ODM probablemente se ignorará al mismo grupo de personas cuyas necesidades se supone que se deben solucionar. Por ejemplo, a los pueblos indígenas rara vez se les incluye en la planificación y los procesos (Naciones Unidas, Foro Permanente para las Cuestiones Indígenas, 2004). Sin embargo, las políticas en materia de salud, educación, gestión ambiental y desarrollo de la infraestructura les afectan directamente, por lo que es preciso que

sus representantes participen en el proceso de elaboración de políticas. Dicha participación no tiene que limitarse a la política pública. También puede influir sobre la actividad privada. La comunidad indígena de Secoya, en Ecuador, negoció un código de conducta con la Occidental Petroleum's Exploration and Production Company en 1999 para regular las actividades de prospección en Secoya, fijando los principios de intervención, basados en diálogo, transparencia y mecanismos operacionales para asegurar buenas prácticas ambientales.

Incremento de escala de la facilitación de servicios

Los incrementos de escala de las estrategias basadas en los ODM son importantes (capítulo 6). Recomendamos que la sociedad civil se asocie con el gobierno para ayudar en el incremento de escala por conducto de cuatro canales principales: la participación de las comunidades locales, la creación de capacidades humanas, el fortalecimiento de la gobernanza local, y liderando la aplicación y la facilitación de servicios.

La movilización de la comunidad local implica la participación de los beneficiarios inmediatos y los grupos subrepresentados (especialmente las mujeres) en las decisiones de provisión de servicios. Varios ejemplos de participación comunitaria exitosa ofrecen lecciones para la elaboración y aplicación del programa. El proyecto piloto Orangi en Karachi, Pakistán ofrece un modelo de acuerdo tripartito entre la comunidad local, el gobierno y una organización de la sociedad civil local para proporcionar servicios de saneamiento mejorados y se ha reproducido en asentamientos por todo el Pakistán. El Proyecto Hambre, una organización no gubernamental internacional, ha ejecutado una estrategia de bajo costo, centrada en las personas, para una movilización a nivel comunitario que permita hacer frente al fenómeno del hambre en las comunidades rurales africanas. El "epicentro" de su estrategia está anclado en el liderazgo y la habilitación de la comunidad a nivel primario, contando con la labor catalizadora de funcionarios internacionales y la ejecución de personal nacional que trabaja con los gobiernos locales y los líderes políticos nacionales. Las aldeas construyen un centro comunitario para albergar una escuela, un centro de salud, un banco rural, un centro de procesamiento y almacenaje de alimentos, y una sala de reuniones para impartir clases para adultos en alfabetización, técnicas agrícolas, salud y nutrición. El proyecto ofrece lecciones de movilización de recursos locales, liderazgo comunitario y actividades generadoras de ingresos para crear autosuficiencia desde el principio.

Las organizaciones de la sociedad civil pueden capacitar a maestros, trabajadores comunitarios y trabajadores de la salud. BRAC, por ejemplo, ha venido capacitando a trabajadoras comunitarias de la salud en Bangladesh desde el decenio de 1970. En 2003 ya había capacitado a más de 30.000 trabajadores de la salud en casi un número idéntico de aldeas. Proporciona capacitación básica y cursos regulares de repaso para tratar las enfermedades más corrientes, como la diarrea y la disentería, y la mejora de la salud materna. Los trabajadores de

la salud también proporcionan servicios altamente cualificados, como la administración del protocolo DOTS para combatir la tuberculosis. En otro ejemplo, la Asociación de Abogadas Senegalesas ha capacitado a trabajadoras jurídicas auxiliares durante 30 años para hacer frente a la violencia doméstica contra la mujer mediante cauces legales, obteniendo éxito en un gran número de casos, incluidos los relativos a la reclamación de la tenencia de la tierra.

Hacer que las instituciones gubernamentales sean responsables y participativas requiere una estrecha colaboración entre la población local y el gobierno para establecer mecanismos que permitan a la comunidad local utilizar las instituciones existentes con una mayor eficacia. El Movimiento de Alternativas y Sensibilización de la Juventud de Karnataka, India, ha reforzado las instituciones de autogobierno local para mejorar la eficacia de las escuelas. Ha facilitado el esfuerzo de los ciudadanos para evaluar y mejorar el rendimiento de las escuelas mediante las actuales estructuras gubernamentales locales. Se han constituido más de 1.000 consejos en los últimos cinco años, con aumento de la participación comunitaria y una mejora de la infraestructura para las escuelas. De manera análoga, el Pamoja Trust, una organización no gubernamental de Kenya, y la Federación de Pobres Urbanos en Kenya (Muungano Wanvijiji) han creado una capacidad en las comunidades locales para que puedan autoorganizarse, alcanzar un consenso sobre la tenencia de la tierra y las decisiones sobre infraestructura, y a continuación participar con las autoridades locales y los municipios en las cuestiones relativas a la tierra y la infraestructura, a fin de mejorar las vidas de los habitantes de barrios de tugurios.

En muchas partes del mundo, las organizaciones de la sociedad civil innovan para establecer modelos de facilitación exitosos que los gobiernos pueden reproducir a una escala más amplia, ofreciendo a menudo soluciones para zonas de difícil acceso y regiones de conflicto. El Grameen Bank, por ejemplo, ha ayudado con éxito a millones de personas de Bangladesh, la mayoría mujeres, a obtener microcréditos, contribuyendo a la igualdad de género y al desarrollo de la pequeña empresa a nivel comunitario (recuadro 8.2). Otras organizaciones de la sociedad civil han sido con frecuencia pioneras en enfrentarse a cuestiones que los gobiernos consideran demasiado delicadas para tratar de manera pública o directa, y en muchos países han aparecido como la primera línea de defensa para tratar las cuestiones del VIH/SIDA. En Tailandia, han tomado la iniciativa en proporcionar tratamiento y cuidados a las poblaciones marginadas y grupos a menudo considerados como delincuentes, tales como los drogadictos, los trabajadores del sexo y los emigrantes que, a su vez, se muestran renuentes a tratar con funcionarios gubernamentales (recuadro 8.3). Y en la meseta central de Haití, Partners in Health ha ayudado a romper el mito de que los pobres con SIDA no pueden cumplir los protocolos de tratamiento con antirretrovirales.

La Kenya Urban Poor Foundation, Namibia Housing Action Group, y SPARC, en la India, ayudan a construir proyectos de vivienda, se ocupan de

Recuadro 8.2
Cómo las organizaciones de la sociedad civil ayudan a Tailandia a combatir el VIH/SIDA

Fuente: PNUD, 2004d.

Tailandia es uno de los pocos países en desarrollo del mundo que contienen la propagación del VIH. Entre 1992 y 2002, la tasa de prevalencia del VIH entre los reclutas que se incorporaban al ejército disminuyó del 7% de la población a menos del 1,5%. Las investigaciones revelaron cambios importantes en la conducta a nivel de toda la población, incluso menos visitas a los trabajadores del sexo y un aumento del uso de condones durante las relaciones sexuales. Las organizaciones de la sociedad civil desempeñaron un papel decisivo.

Una amplia gama de medidas y políticas contribuyeron a la lucha contra el SIDA, pero la sociedad civil influyó en los cambios de conducta mediante una labor de educación y promoción. Unas 50 organizaciones no gubernamentales ya estaban trabajando en lo relativo al SIDA en 1984, y en 1989 se formó una coalición nacional de organizaciones no gubernamentales sobre el SIDA para coordinar su labor. Ya en 1992, el gobierno tailandés comenzó a financiar sus actividades.

Estas organizaciones impartieron educación participativa sobre el SIDA, crearon servicios de asesoramiento y apoyo y fueron pioneras en llevar su labor a los usuarios de drogas intravenosas, los varones que mantienen relaciones sexuales entre ellos y los trabajadores del sexo, que constituían poblaciones de riesgo a las que no podían llegar los organismos públicos.

Debe darse crédito a muchos actores, pero los esfuerzos coordinados por los grupos de la sociedad civil ayudaron a contener la crisis del SIDA en Tailandia.

Recuadro 8.3
SPARC: asociación con el gobierno local

Fuente: Proyecto del Milenio, 2005f.

En la India, la Federación nacional de habitantes de barrios de tugurios trabaja con la Sociedad para la promoción de centros de recursos de área (SPARC) y las cooperativas de mujeres que viven en tugurios y sobre el pavimento (Mahila Milan) para demostrar lo que pueden hacer los ciudadanos y las organizaciones de la sociedad civil, y lo que los gobiernos pueden conseguir si se asocian con ellas. El mayor éxito ha sido diseñar, construir y gestionar letrinas comunitarias cuando no hay espacio o fondos para instalarlas en los hogares. El programa se inició cuando los funcionarios gubernamentales locales comprobaron que estas letrinas eran mucho mejores que las que se habían construido anteriormente por contrata.

Las tres organizaciones de la sociedad civil, que trabajan en 50 ciudades y cuentan con 750.000 miembros, han recibido desde entonces peticiones para trabajar con gobiernos locales y nacionales a fin de reformar viviendas construidas por el gobierno. Están contribuyendo a cambiar políticas y prácticas al conseguir que los gobiernos interactúen con las comunidades para la provisión de servicios públicos. Y han fortalecido la relación entre las comunidades y las autoridades municipales, sentando las bases para una asociación en cuestiones más contenciosas relativas a la tenencia de la tierra.

reasentamientos gestionados por la comunidad y facilitan y administran infraestructura y servicios urbanos a gran escala, demostrando lo que es preciso hacer para incrementar la escala en la cobertura de tales programas. El Rehabilitation of Arid Environments Charitable Trust (RAE) de Kenya ha trabajado durante más de 20 años para la rehabilitación de las praderas en la cuenca del

Recuadro 8.4

El movimiento en pro de la mujer y las conferencias de las Naciones Unidas en el decenio de 1990

Fuente: Correa, 1999; UNIFEM, 2000; UNFPA, 2004; Coalición Internacional sobre la Salud de la Mujer, 2004.

Los movimientos locales, regionales y mundiales en pro de la mujer se movilizaron activamente durante el decenio de 1990 para incorporar la cuestión de la igualdad de género y la habilitación de la mujer en el programa de las principales conferencias de las Naciones Unidas. En virtud de los esfuerzos de defensa de la condición de la mujer, la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, de 1992, incluyó un capítulo sobre el papel de la mujer en la preservación del medio ambiente; la segunda Conferencia Mundial de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, de 1993, reconoció por primera vez los derechos de la mujer como derechos humanos, y la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social, de 1995, reconoció las consecuencias de género de las políticas macroeconómicas, especialmente los debilitantes efectos de la deuda.

La Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo, celebrada en 1994 en El Cairo, y la cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer, celebrada en Beijing en 1995, representan un hito importante para los movimientos mundiales en pro de la mujer, los derechos humanos y el desarrollo. Las organizaciones de mujeres nacionales, regionales y mundiales desempeñaron un importante papel en el proceso que condujo a las conferencias de El Cairo y de Beijing, mediante su participación en reuniones intergubernamentales y foros no gubernamentales paralelos.

En la Conferencia de El Cairo, los defensores de la causa de la mujer, de países desarrollados y países en desarrollo, colaboraron en conseguir que el objetivo general de las políticas de población no se concentraran exclusivamente en reducir el crecimiento demográfico, sino que tuvieran además en cuenta los derechos sexuales y de salud reproductiva de la mujer. El Programa de Acción, aprobado por 179 gobiernos señaló un nuevo entendimiento entre los organismos mundiales, en el sentido de que la población y el desarrollo están indisolublemente vinculados y que la habilitación de la mujer es la clave para ambas cuestiones. Por vez primera, los derechos reproductivos y la salud sexual y reproductiva de la mujer se convirtieron en elementos centrales de un acuerdo internacional sobre la población y el desarrollo (Coalición Internacional sobre la Salud de la Mujer, 2004).

Tres mil organizaciones no gubernamentales estuvieron acreditadas ante la Conferencia de las Naciones Unidas en Beijing y 30.000 personas procedentes de todo el mundo asistieron al Foro de Organizaciones no Gubernamentales paralelo. El movimiento de mujeres promocionó un programa de desarrollo amplio y versátil con los derechos humanos de la mujer en su núcleo. Los gobiernos aprobaron una Plataforma de Acción que bosquejaba objetivos y recomendaciones para 12 esferas críticas de preocupación (UNIFEM, 2000) que concretó los derechos sexuales y reproductivos, reconoció las consecuencias negativas que para el desarrollo tiene la violencia contra la mujer, y renovó la atención sobre los derechos económicos de la mujer.

Las fundaciones privadas de los Estados Unidos y los gobiernos y las organizaciones intergubernamentales de Europa habilitaron a la sociedad civil, en especial a los movimientos de mujeres, para que se organizaran, crearan redes, definieran programas de promoción, y participaran en las conferencias de El Cairo y de Beijing y en sus reuniones preparatorias. En cada conferencia había también un grupo de mujeres/organizaciones no gubernamentales, un vehículo democrático para la creación de consenso que hizo posible que las organizaciones no gubernamentales de mujeres de todo el mundo inyectaran una perspectiva de género en los procedimientos y resultados de las conferencias. Por ejemplo, gran parte de la redacción del Programa de Acción de El Cairo fue iniciado o firmemente apoyado por las organizaciones de mujeres que participaron en el proceso

Recuadro 8.4**El movimiento en pro de la mujer y las conferencias de las Naciones Unidas en el decenio de 1990***(continúa)*

de preparación y en la conferencia misma (Correa, 1999). Al igual que en El Cairo, la Plataforma de Acción de Beijing incorporó casi el 90% de las recomendaciones del grupo de organizaciones no gubernamentales (UNIFEM, 2000).

En los años transcurridos desde la celebración de esas conferencias han proliferado las iniciativas en pro de la igualdad de género. La Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo tuvo un impacto efectivo a nivel nacional en los países en desarrollo. En muchos países se ha producido una transformación de las políticas, así como un cambio en las acciones y debates públicos de gobiernos y sociedades (UNFPA, 2004). En muchos países se han reorientado los programas de planificación de la familia a fin de incluir una gama más amplia de cuestiones de salud reproductiva (Correa, 1999). Muchas de las iniciativas posteriores a El Cairo y Beijing son multisectoriales y a menudo combinan planificación de política con reformas legales y proyectos comunitarios. La violencia contra la mujer ha cobrado una mayor visibilidad, y se han elaborado o mejorado leyes y políticas nacionales para hacer frente a la violencia en América Latina y en otras partes. La planificación de género experimentó un hito importante en países del Caribe y de Asia oriental. En África occidental se dio especial importancia a la reforma legal y a los programas sobre cuestiones de género y su relación con la pobreza, y en Asia sudoriental y el Pacífico, la ratificación de la CEDAW es citado por el movimiento de la mujer como un importante adelanto.

lago Baringo, mediante el establecimiento de campos privados y comunitarios protegidos de los animales de pastoreo mediante vallas eléctricas o naturales. La gestión comunitaria de la tierra transformó un terreno severamente degradado y lo convirtió en tierra productiva en un plazo de tres años. PROFAMILIA, una organización colombiana, ha venido promoviendo servicios de salud reproductiva durante muchos decenios. Actualmente proporciona casi el 40% de todos los productos de planificación de la familia en Colombia.

Los distintos ejemplos demuestran unas pocas maneras en que las iniciativas de la sociedad civil pueden complementar la acción del gobierno, asegurando que los esfuerzos gubernamentales sean pertinentes a las necesidades de las comunidades locales y se apliquen de manera apropiada.

Vigilancia para establecer la responsabilidad

Las organizaciones de la sociedad civil también pueden vigilar y calibrar los progresos conseguidos, lo que resulta crítico para determinar la responsabilidad (capítulo 7). Pueden señalar aquellas regiones en donde los progresos son lentos y se requieren nuevos esfuerzos. Pueden intervenir en un control transparente y de amplia base de los gastos públicos. Y pueden proporcionar un intercambio de información en tiempo real, destinada al público, sobre la marcha de los trabajos. Por ejemplo, grupos de mujeres en Chile, Ecuador y Paraguay están elaborando indicadores cuantitativos para evaluar la manera en que sus gobiernos cumplen los compromisos contraídos a favor de las mujeres. Con el apoyo de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, los grupos recogen indicadores de participación ciudadana, autonomía económica y derechos de salud

y reproductivos de la mujer, y crean un índice compuesto que permite efectuar una comparación cronológica, contribuyendo a que las mujeres puedan exigir cuentas al gobierno según los progresos (UNIFEM, 2002).

Para ayudar a vigilar la marcha de los trabajos, a las organizaciones de la sociedad civil se les debería proporcionar acceso a los registros presupuestarios y se les debería alentar a difundirlos públicamente. Apoyamos la participación formal de las organizaciones de la sociedad civil en el examen de las estrategias para la reducción de la pobreza basadas en los ODM y en controles presupuestarios periódicos y ejercicios de verificación de cuentas (véase también el capítulo 6).

En resumen, el logro de los Objetivos en los países requerirá la participación de la sociedad civil mediante las siguientes acciones:

- Aumentar la sensibilización respecto de los Objetivos, subrayando las prioridades de desarrollo mediante el diálogo y consultas públicos.
- Designar estrategias sectoriales, identificando las inversiones en regiones prioritarias, planes efectivos de ejecución, y prioridades presupuestarias nacionales y locales.
- Contribuir al incremento de escala de las inversiones, utilizando conocimientos en participación comunitaria, creación de capacidades, fortalecimiento de procesos de gobernanza y facilitación de servicios.
- Evaluar el rendimiento participando en la revisión de los ODM y el ejercicio de control presupuestario y verificación de cuentas

¿Qué pueden hacer las organizaciones de la sociedad civil internacionales?

Muchas organizaciones de la sociedad civil se extienden mucho más allá de las fronteras de un único país. Las organizaciones internacionales de este tipo tienen un papel crucial en el logro de los Objetivos, al movilizar apoyo a través de las fronteras, compartir las mejores prácticas y contribuir directamente a la provisión de servicios.

Movilización en torno a los Objetivos

Las organizaciones de la sociedad civil de todo el mundo están creando y movilizan asociaciones mundiales de varios modos, con apoyo de iniciativas internacionales tales como la campaña sobre el Milenio de las Naciones Unidas, que ha ayudado a facilitar las campañas de la sociedad civil en más de 35 países. Social Watch, una red internacional de grupos ciudadanos que funciona en unos 60 países, informa anualmente acerca del cumplimiento de los compromisos internacionalmente acordados sobre la erradicación de la pobreza y la igualdad, documentando el progreso de los países hacia el cumplimiento de los compromisos y Objetivos. La Red sanitaria de mujeres latinoamericanas y del Caribe ha venido vigilando el progreso de los países en la aplicación del Programa de Acción de la Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo (1994). Estas iniciativas

Recuadro 8.5**Grameen Trust:
difusión de
conocimientos y
autosuficiencia**

Fuente: Grameen Trust, 2004.

Tras sus humildes inicios como un proyecto de investigación en que participaban artesanas pobres de la zona rural de Bangladesh, el Grameen Bank ha crecido hasta convertirse en un éxito masivo para la reducción de la pobreza. El Banco ha prestado más de 4,3 millones de dólares a casi 3.4 millones de personas en Bangladesh, la mitad de las cuales estaban por debajo de la línea de pobreza. Desde 1995 ha funcionado independientemente de la financiación de los donantes, demostrando que la microfinanciación no es sólo socialmente gratificante sino también financieramente sostenible.

El Grameen también ha servido de modelo a otras organizaciones de Bangladesh, en donde los programas de microcrédito han cambiado de escala para abarcar a más de diez millones de familias. Una de las dimensiones más emocionantes de la experiencia del Grameen sin embargo es la reproducción del modelo en otros contextos. Grameen Trust ha movilizado los conocimientos obtenidos de las experiencias en Bangladesh y otros países para apoyar a más de 127 organizaciones en 35 países mediante, la provisión de fondos, capacitación y asistencia técnica.

Grameen Trust ha proporcionado 20 millones de dólares a socios locales que han prestado servicios financieros a 1,6 millones de familias en todo el mundo. Como el Grameen Bank, estas organizaciones de la sociedad civil locales suelen tener una fuerte presencia comunitaria que les permite realizar una labor más efectiva con los pobres. La experiencia del Trust por todo el país le justifica pedir un marco regulatorio de apoyo.

La experiencia de Grameen demuestra que las innovaciones comunitarias, con un incremento adecuado de escala pueden reducir la pobreza en muchos contextos.

pueden ayudar a exigir responsabilidades a los gobiernos por los compromisos que asumen respecto de los Objetivos, controlando los progresos y subrayando las decisiones políticas pertinentes en países pobres y ricos por igual.

Las redes de organizaciones de la sociedad civil internacionales pueden también movilizar apoyo transfronterizo y establecer vínculos entre las comunidades de diferentes partes del mundo. En algunas cuestiones, tales como los derechos de la mujer, la salud de la mujer, la cancelación de la deuda, el comercio justo y los problemas del medio ambiente, estas redes siempre han mostrado maneras de crear apoyo en el interior de los países y entre ellos (recuadro 8.4). En 2002, Girl's Power Initiative hizo que jóvenes de todo el mundo acudieran a las Naciones Unidas para que los encargados de elaborar la política escucharan sus inquietudes y deseos de tener un mayor acceso a los servicios de salud reproductiva y sexual. El Foro Social Mundial, celebrado cada año para que coincida con el Foro Económico Mundial en Davos, reúne a grupos de la sociedad civil para formular propuestas de política, compartir experiencias y crear redes para una acción efectiva. Las reuniones de esta clase han contribuido enormemente a tender vínculos de comunicación entre grupos de la sociedad civil de distintos países.

Las campañas de la sociedad civil internacional pueden también destacar los problemas de desarrollo con que se encuentran los países pobres, y presionar a los gobiernos y a la comunidad internacional. Esta labor de promoción es

crítica para todos los Objetivos y el historial de éxitos demuestra cómo puede hacerse. La Jubilee 2000 Campaign, y su sucesora, la Jubilee Debt Campaign, organizada por una red amplia de organizaciones de la sociedad civil, hizo colocar a la cancelación de la deuda de los países pobres firmemente en el centro del discurso internacional sobre política de desarrollo. Actualmente se está centrande en el Objetivo 8 relativo a las asociaciones mundiales para el desarrollo. La International Gender and Trade Network, por su parte, está destacando la importancia de las cuestiones de género en el comercio internacional. Oxfam International está señalando a la atención los efectos negativos que tienen los subsidios de los Estados Unidos al algodón sobre los agricultores africanos, y plantea el tema en las negociaciones de la OMC. El Consejo Colaborador en Abastecimiento de Agua y Saneamiento, mediante su iniciativa “W.A.S.H.”, dirige un llamamiento internacional para que se tomen medidas sobre las cuestiones de saneamiento.

Compartir las mejores prácticas y el conocimiento técnico

Los grupos de la sociedad civil internacional pueden proporcionar asistencia técnica y política a los países en desarrollo y, en muchos casos, constituyen una reserva mundial de conocimientos técnicos que pueden ayudar a una serie de países (recuadro 8.5). Con su gran experiencia acumulada, a menudo pueden desempeñar un papel de catalizador para que los países consigan los Objetivos.

Como ejemplo cabe citar a WaterAid, una organización no gubernamental internacional dedicada al abastecimiento de agua potable, saneamiento y educación en higiene para los pueblos más pobres del mundo, que utiliza su investigación y su buena práctica documentada para influir en la elaboración de políticas en todo el mundo. Trabaja con organizaciones locales para ayudar a algunas de las comunidades más pobres del mundo a montar, hacer funcionar y mantener sus propios proyectos de agua, saneamiento e higiene.

Shack Dwellers International, establecida en 1996 por federaciones urbanas para ampliar los contactos con la comunidad internacional, es otra organización no gubernamental internacional que apoya intercambios comunitarios internacionales, estableciendo vínculos entre organizaciones de los pueblos urbanos y los distintos países. También visita a naciones en donde todavía no se han establecido federaciones o se encuentran simplemente en las primeras fases de desarrollo, a fin de ayudar a los países a mejorar las vidas de los habitantes de barrio de tugurios.

La provisión directa de servicios

Las organizaciones de la sociedad civil internacionales asumen la provisión de servicios en algunos de los lugares más difíciles del mundo, a menudo en estrecha colaboración con actividades multilaterales de socorro. Por ejemplo, Médicos sin Fronteras trabaja en 80 países para proporcionar no sólo ayuda de

emergencia en materia de salud, sino también cuidados primarios de la salud. Trabaja con equipos locales para rehabilitar hospitales y clínicas, administrar programas de nutrición y saneamiento, capacitar al personal médico local y tratar enfermedades crónicas. Action Aid International trabaja con 2.000 asociados locales y presta servicios a casi nueve millones de las personas más pobres y vulnerables, ayudándoles a luchar por sus derechos a la alimentación, vivienda, igualdad de género, educación y atención sanitaria, así como su derecho a hacer oír su voz en las decisiones que afectan a sus vidas. Care International, que trabaja en más de 70 países, cubre a unos 45 millones de personas con actividades de socorro de emergencia y humanitario, además de atención primaria de salud a más largo plazo, educación, planes de ahorros y préstamos, y programas de agricultura. Dichos esfuerzos pueden tener una enorme importancia en el logro de la amplia gama de los ODM en materia de salud.

Estas grandes organizaciones de la sociedad civil internacionales, que trabajan estrechamente con organizaciones locales para proporcionar servicios muy necesarios, a menudo son las primeras en llegar a las regiones afectadas por conflictos o desastres naturales, incluso antes que los gobiernos (capítulo 11 y 12). Estos servicios tienen incalculable valor, ya que el gobierno a veces no puede o no quiere invertir.

En resumen, la sociedad civil internacional tiene un importante papel a nivel internacional para el logro de los ODM en:

- Movilizar la opinión pública en torno a los Objetivos y el compromiso de los países desarrollados respecto del Objetivo 8.
- Compartir las mejores prácticas y la pericia técnica mediante intercambios comunitarios entre los países, apoyo técnico directo y asesoramiento a los gobiernos en el incremento de escala.
- Proporcionar servicios de salud, educación e infraestructura que contribuyen al logro de los Objetivos.

Las organizaciones de la sociedad civil, tanto a nivel nacional como mundial, tienen un papel crucial que desempeñar para asegurar el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. El Proyecto del Milenio de las Naciones Unidas apoya vigorosamente el papel de dichas organizaciones para el logro de los ODM, y recomienda que se les apoye y faculte para que puedan desempeñar un papel central en la adopción por todos los países de una estrategia de reducción de la pobreza basada en los ODM.